

**XXXVI CONGRESO I.I.L.I.  
PALABRAS E IDEAS: IDA Y VUELTA  
GÉNOVA, 26 DE JUNIO - 1 DE JULIO DE 2006**

**INVENTAR LA INMIGRACIÓN: DE FENÓMENO MASIVO A MEMORIA INDIVIDUAL.  
REFLEXIONES SOBRE EL MUSEO NACIONAL DE LA INMIGRACIÓN.**

ILARIA MAGNANI  
*UNIVERSITÀ DEGLI STUDI DI CASSINO*

En las últimas décadas, con la vuelta a la democracia, en la Argentina cunden las reflexiones sobre el fenómeno migratorio transoceánico y sus actores. Relevante es la contribución de la literatura, que a partir de los años '80 del '900 y tras un silencio de medio siglo, desarrolla una renovada producción sobre el tema de la migración. Son narraciones que, basándose en acontecimientos personales o familiares, tejen historias de e/inmigrantes, del alejamiento de su país de origen a su inserción en la Argentina. Una narrativa que no puede definirse propiamente ni biográfica ni autobiográfica, pero que se caracteriza por su alta referencialidad. Ese fenómeno literario atraviesa por las distintas colectividades unificándolas en el movimiento de recuperación generalizada del pasado migratorio y tiene entre sus protagonistas a escritores renombrados. Es posible recordar entre aquellos de ascendencia italiana a Antonio Dal Masetto, Mempo Giardinelli, Griselda Gambero, Rubén Tizziani, Roberto Raschella; entre los de ascendencia judía a Alicia Steimberg, Ana María Shua, Andrés Rivera; entre los descendientes de españoles a Pedro Orgambide, Gladys Onega y Jorge Fernández Díaz.<sup>1</sup>

Durante años, la inmigración transoceánica a la Argentina fue considerada como una experiencia colectiva, un desplazamiento masivo cuyo análisis tomaba con escasa o nula consideración la individualidad de sus actores, según el enfoque macroestructural que dio al fenómeno Gino Germani, el pionero de los estudios migratorios rioplatenses. La inmigración, a partir del proyecto de los ideólogos liberales que la teorizaron a mitad del siglo XIX, ha sido pensada y evaluada en términos instrumentales, como herramienta cuyo fin era el desarrollo económico y el progreso del país. Actualmente, la visión microestructural ha llevado a privilegiar el aporte individual del inmigrado y a recuperar las identidades culturales premigratorias<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> Para mayor profundización me remito a mi estudio sobre el tema.

<sup>2</sup> Indicio de la afirmación del nuevo enfoque y de la difusión que ha tenido en la sociedad, fuera de los estrictos ámbitos científicos, de donde surgió en la década del '70, es la publicación del libro *Argentina, un país de inmigrantes* (Ministerio del Interior, Dirección Nacional de Migraciones, 1998). El interés de la obra, más allá de su valor científico, reside justamente en el carácter institucional del proyecto, subrayado por la

Antes de examinar el fenómeno inmigratorio en la Argentina y las políticas que se traslucen detrás de la institución del nuevo museo, sería interesante recordar algunos aspectos teóricos sobre la memoria y su relación con la imaginación, temas que, surgidos del análisis de distintas disciplinas, se reflejan en la historia de la inmigración a la Argentina y en su actual lectura.

Said, Hobsbawm y Ranger, y Anderson, han puesto de relieve la importancia de la función imaginativa en la configuración del mundo contemporáneo. Según dichos autores ésta actúa sobre el pasado, a través de una diferente interpretación de los hechos y de sus causas, cuya consecuencia es la constitución de una novedosa lectura que reverbera sobre los sucesos del presente y del futuro. La modificación del pasado por medio de una reelaboración de la memoria es una acción constante que involucra, de forma consciente o inconsciente, a todo individuo, a nivel personal o colectivo. El complejo fluir y reconstruirse de la memoria hace incapié en la centralidad de tres elementos: la supervivencia de los testigos, la dimensión colectiva del fenómeno y el vínculo entre la memoria y el espacio –real o simbólico–.

Hace ya varios años, Jan Assmann hacía referencia a la virulencia del tema de la memoria y del recuerdo y lo vinculaba, fundamentalmente, a la progresiva desaparición de las generaciones que fueron testigos de los sucesos culminados con la segunda guerra mundial. Si la distancia generacional, la Shoah y la reflexión sobre esa tragedia son el motor que pone en marcha la recuperación del pasado y el proceso de la memoria en Europa, en la revaloración inmigratoria argentina se puede vislumbrar un mecanismo similar.

Las últimas oleadas migratorias procedentes del Viejo Continente se remontan a la segunda posguerra y terminan entre finales de los '50 y los primeros años '60. Tres décadas separan la llegada de los últimos inmigrantes de la atención recientemente brindada al tema. En ese tiempo muchos de aquellos trabajadores y de sus familiares han desaparecido; sólo quedan unos testigos pero, como afirma Assmann (VII) “nel ricordo

---

Introducción del Jefe del Estado, el más alto cargo nacional. Del texto se desprenden dos conceptos fundamentales: la novedosa valoración del elemento migratorio y el enfoque individual con el que se mira al fenómeno. Otro ejemplo de la modificada interpretación a la que fue sometido el fenómeno migratorio son las exposiciones: “El tesoro de la memoria. El aporte italiano a la vida argentina” organizada por la Embajada de Italia en Buenos Aires en 2001 y, casi simultánea con la primera, la momentánea apertura del Hotel de Inmigrantes. A las anteriores siguieron y siguen otras manifestaciones, organizadas por instituciones y asociaciones distintas. Basta con recordar las más recientes, de 2005: “Gente de Toscana”, exposición itinerante presentada por la Regione Toscana, que en Buenos Aires se presentó en el Centro Cultural Borges; “Gallegos de Galicia a Buenos Aires” y “Huellas de identidad” organizadas por otras tantas ONG. Todas estas exposiciones proponen una estructuración análoga, destinada al fortalecimiento de la memoria colectiva a través de un camino que lleva simultáneamente a la singularización de los individuos migrantes y a la identificación del visitante con ellos.

culturale quarant'anni marcano una soglia epocale, ossia il momento in cui il ricordo vivo viene minacciato dal declino e le forme del ricordo culturale diventano problematiche”.

Según estas consideraciones, el interés por el pasado inmigratorio que a partir de los años '80 se está manifestando en la Argentina parece dictado por la urgencia de recoger el legado de un mundo a punto de terminar, para transformar el recuerdo personal en memoria cultural. Por otra parte, ya en la década del '20 del siglo pasado, Maurice Halbwachs puso de relieve cómo sólo la “comunidad afectiva”, es decir la participación emotiva del sujeto a la comunidad a la que el recuerdo está vinculado, garantiza la recuperación y conservación de la memoria (cfr. Halbwachs 12).

La localización representa una forma análoga de salvación. Tiene lugar cuando los recuerdos se coagulan alrededor de un espacio que, al preservar el rastro de un suceso, salvaguarda su significado simbólico. Estos lugares de la memoria, gracias a su mera existencia física, amparan el recuerdo y garantizan “continuità a una rappresentazione condivisa” (Fabietti y Matera 10), es decir que preservan la identidad del grupo porque “le identità condivise [...] si strutturano intorno a riferimenti spazio-temporali che rinsaldano la memoria di un passato comune” (Fabietti y Matera 35).

Si se considera la relación que existe entre espacio y memoria, si se piensa en la defensa y en la representación material que el primero asegura a la conservación de la segunda, se puede apreciar en toda su significativa intensidad la decisión de recuperar los edificios del antiguo Hotel de Inmigrantes –el lugar donde podían hospedarse los recién llegados en sus primeros días en el país- para utilizarlos como museo de la inmigración. Ningún otro lugar podía proporcionar igual carga simbólica a una iniciativa similar, sin embargo queda claro que este espacio puede adquirir función museística, es decir un uso ritual, porque ya está desvinculado de su anterior función práctica (cfr. Hobsbawm y Ranger 14). Ello no se limita a la disponibilidad material del espacio sino que modifica su carácter sùgnico: sólo cuando quedan libres de todo valor práctico, un objeto o un procedimiento se enriquecen de un *surplus* de significado simbólico y se vuelven disponibles como elementos que participan de la formación y defensa de una tradición. El museo de la inmigración se perfila entonces como un concentrado simbólico que recoge en sí los valores intrínsecos de la estructura museística y los que derivan del edificio que los alberga. Antes de tomar en consideración la organización del museo cabe detenerse a considerar la historia del Hotel y de su reciente recuperación.

La actual construcción es sólo la última y más eficaz estructura de acogida de los inmigrantes a su llegada a Buenos Aires<sup>3</sup>. A partir de la mitad del siglo XIX hasta los primeros años del XX, esta función fue desempeñada por distintos edificios, elegidos sobre la base de las necesidades del momento: en las zonas más próximas al Río de la Plata ante la evidente ventaja representada por la proximidad del puerto de desembarque; o en áreas más alejadas, como respuesta a las primeras, apremiantes y no planeadas necesidades y/o para que sirviera de barrera a la difusión de epidemias<sup>4</sup>. El actual Hotel de Inmigrantes, inaugurado en 1911, estaba pensado para responder a las necesidades de un masivo flujo migratorio y para sanar las carencias que los anteriores centros habían manifestado. Era por lo tanto la consecuencia de décadas de desarrollo y crecimiento de la Argentina y tenía que simbolizar el futuro de progreso que se presentaba a los inmigrantes y a la nación. Además de un desembarcadero, el Hotel disponía de un moderno hospital, de oficinas de correo, del Banco Nacional, de Trabajo, de intérpretes. En estos inmuebles se encontraba también la Dirección General de Inmigración, en uno de los varios pabellones que rodeaban el parque central y que estaban dispuestos de manera de trazar pequeños patios interiores. En la parte del Hotel destinada a los inmigrantes, había bibliotecas y lugares destinados a la didáctica, donde se dictaban cursos que ayudarían la inserción de los recién llegados: junto con informaciones sobre el país, a los hombres se les proporcionaban conocimientos sobre el uso de las modernas maquinarias agrícolas, a las mujeres se les ofrecían nociones de economía doméstica<sup>5</sup>.

El Hotel respondía a finalidades prácticas pero también a la necesidad de promoción de la imagen nacional. Su arquitectura y sus materiales ponen de relieve como la segunda finalidad no fue menos importante que la primera: del hall del cuerpo central subían cuatro escalinatas de mármol de Carrara mientras que para cubrir las paredes habían sido elegidas baldosas de importación europea.

Ya inútil, el conjunto de edificios fue cerrado en 1953 y sufrió un progresivo abandono. La decisión, en 1990, de declarar el lugar Monumento Histórico Nacional marca una inversión de tendencia que se complementa con el proyecto de los '70, de la Dirección Nacional de Migraciones, de crear un museo de la inmigración. El primer paso para la

---

<sup>3</sup> Un interesante cotejo de las posiciones manifestadas por los viajeros italianos a la Argentina sobre el papel desempeñado por la estructura se puede encontrar en Blengino (109-110).

<sup>4</sup> Para una exhaustiva historia de las estructuras para la acogida de la inmigración véase Swiderski y Farjat. *Los antiguos Hoteles de Inmigrantes y La inmigración*.

<sup>5</sup> Los cursos destinados al auditorio masculino representaban una curiosa conjunción de modernidad y tradición: mientras que por una parte querían formar agricultores que supieran utilizar técnicas y herramientas nuevas, por la otra perseguían una adaptación al ambiente que iba más allá de las finalidades prácticas. Se puede comprobar, por ejemplo, que para promover una especie de “acriollamiento” había un curso para ensillar un caballo, técnica practicada gracias a la presencia en el aula de un animal embalsamado.

recuperación lo dio Casa FOA 2000, que eligió el Hotel para su exposición anual de diseño y decoración y acompañó la manifestación de ingentes obras de restauración.

En el museo, las amplias construcciones, en un pasado destinadas a hospedar a los inmigrados, quedan en su mayor parte vacías. Con esta estrategia se hace hincapié en la vastedad de las tierras que los recién llegados irían a poblar, así como en los grandes recursos puestos a disposición para la primera hospitalidad. Siguiendo la lectura de Néstor García Canclini podemos decir que la grandiosidad y amplitud del edificio-espacio de exposición remite, simbólicamente, a la “megaliticidad” del fenómeno migratorio y del proyecto político que lo había alentado, al que se contrapone una “miniaturización”, igualmente simbólica, derivada de la dimensión diaria de la vida en el Hotel, que es el objeto del museo. En parte reconstruidos con nuevo mobiliario, en parte narrados con imágenes y descripciones, vuelven a vivir los espacios fundamentales del Hotel con una grandiosa teatralización de la vida de los inmigrantes que muestra rápidamente su función ritual a la mirada del visitante, cuando éste elige la postura del observador alejado y no la actitud participativa. Todo espacio del museo releva funciones de gran valor simbólico: el comedor con la indicación de la tipología y cantidad de comidas servidas a diario, representa una clara alusión a la abundancia y, evidentemente, a la generosidad del país rioplatense, tanto más sorpresiva y fabulosa si se piensa en el régimen alimentario propio de los inmigrantes, quienes no estaban por cierto acostumbrados al enorme tenor proteico de las comidas suministradas<sup>6</sup>. El progreso científico adquirido por el país, ya apreciable en el cuidado puesto en la alimentación, tiene su máxima expresión en la descripción de la estructura sanitaria. La reconstrucción de la sala oftálmica, es más bien alusiva que real, pero no deja dudas con respecto al desarrollo y a la vocación a la modernidad de un país capaz de actuar la profilaxis en las distintas ramas de la medicina. Otra imagen de progreso deriva del papel educativo atribuido al Hotel, expresado a través de la proposición de parámetros de conducta que asegurarían la rápida asimilación de los inmigrados.

Las exposiciones de pintura y de plástica organizadas en estos espacios, finalmente, garantizan a los que han transitado por el Hotel una recobrada individualidad que los desata de la masificación que la estructura y la función del Hotel inevitablemente acarrearán.

---

<sup>6</sup> Es interesante ver como la cuestión ha tenido un desarrollo temático en la narrativa contemporánea; Rubén Tizziani elige la extrañada narración de un inmigrante italiano frente a las abundantes comidas servidas en el Hotel para manifestar las distancias y contrastes entre el mundo de procedencia y el de llegada, y para reconstruir el funcionamiento de la estructura: “En el comedor [...] comemos por turnos en largas mesas, sentados en bancos de madera. Aquí se come pan como carne y carne como pan. Ninguno de los que hemos llegado vio nunca nada igual: nos dan tanta carne que es imposible terminarla: lo que toca a uno, alcanza para seis, y la gente ha empezado a enfermarse por falta de costumbre”. Tizziani (56).

Ya desde el hall, una atenta teatralización recibe al visitante: el escaso mobiliario de la época remite a las oficinas y depósitos de antaño. En las paredes, la exposición de varios materiales marca el paso de la función representativa a la documental. El “camino de personalización” queda representado en el gran cartel que corona el hall, procedente de la yuxtaposición de retratos donde una suma de individualidades se sustituye a la tradicional imagen de los inmigrantes como masa indiferenciada. El proceso de individualización llega a su auge en la galería de éxitos donde la inmigración se encarna en ejemplares historias personales y familiares representadas a través de documentos expuestos a lo largo de las paredes, de la llegada de los ancestros a la afirmación contemporánea de los descendientes. Piezas de identidad, retratos, fotos de familia de ocasiones y épocas diferentes desencadenan la identificación y la emoción del visitante, poniendo este museo en la línea de las otras instituciones destinadas a la salvaguarda de la memoria.

La parte expositiva se complementa con un centro de investigaciones que, entre sus proyectos, tiene previsto censar los documentos y objetos relacionados con la inmigración y, en el caso de que los dueños los hagan disponibles, exhibirlos –de forma temporal o definitiva- en el mismo museo. El material encontrado y exhibido a través de este llamamiento no sería, en términos absolutos, ni costoso ni único. Por otra parte, un objeto de la memoria destinado a despertar y reunir en sí el recuerdo colectivo no puede ser sino común y asequible. Esos objetos remiten a un pasado familiar y difuso y adquieren el sello de la venerabilidad de su presencia en una exposición. La búsqueda de material destinado a conformar el museo fortalece indudablemente el proceso de identificación, nacional e institucional, de los habitantes pero determina también un fenómeno de sacralización porque, de hecho, invita cada ciudadano a “formar parte de la historia”. De esta manera, “haber hecho la América”, como dice el consabido refrán, ya no tendría el significado de acumulación de bienes, pasando a indicar, menos metafóricamente, la participación en una creación colectiva, la de la identidad nacional.

El valor político del patrimonio histórico subrayado por García Canclini nos lleva a otra reflexión respecto de las motivaciones y elecciones del museo porteño. Si aceptamos las bases teóricas indicadas por el intelectual latinoamericano quien sostiene que la teatralización del patrimonio representa el esfuerzo de simular la existencia de un origen, una sustancia fundacional, de acuerdo a la que habría que actuar en el presente, y si admitimos que los rituales creados y aplicados en cada nación por su clase hegemónica sirven para consolidar la convicción de que existe una demarcación natural que fija el límite del patrimonio originario y legítimo, entonces podemos afirmar que la estructuración

del Museo Nacional de la Inmigración nos enseña que en la base de su institución se halla una nueva demarcación del patrimonio histórico argentino que se acompaña de una redefinición de la “materia fundacional” nacional. Ésta se presenta ampliada y cronológicamente desplazada hacia adelante para incluir a las masas migratorias que hace unas décadas eran lo extranjero en contra de las cuales la Argentina se organizaba, con otros tantos rituales, para marcar su naturaleza ajena.

El carácter individual y voluntario reconocido al evento migratorio conlleva el abandono de la antigua valoración utilitaria, pero se ofrece como un nuevo, posible elemento de mitificación, sobre todo si se conjuga con cierto énfasis que, lejos de favorecer una profundización histórica y cultural del fenómeno, parece casi invitarlo a desempeñar una función de conjuro. Los años del aluvión inmigratorio se vuelven la edad de oro de la nación donde el punto de vista, aun mirando al pasado, tiene una constante proyección hacia al futuro.

La actual recuperación del antiguo Hotel de Inmigrantes y su uso museal, con la selectiva reconstrucción de la memoria logra un doble resultado: la implícita exaltación de la capacidad y de los valores manifestados por las instituciones nacionales que, aunque referida a las primeras décadas del siglo XX y a las autoridades político-administrativas de la época, reverbera inevitablemente sobre las actuales, representando una perfecta legitimación de las mismas; la revalorización de la componente migratoria dentro de la sociedad argentina, indicándola como elemento constitutivo y fundante de la identidad nacional. Sin embargo la constitución del Museo Nacional de la Inmigración no representa la conciliación de un conflicto anterior, sino más bien la consagración de componentes sociales ya insertadas en la clase directiva y partícipes de los sectores hegemónicos, a pesar de su origen migratorio y gracias a la remoción de dicho pasado. El elemento innovador presente en la institución del museo, por lo tanto, no está vinculado con la afirmación material de la inmigración, actuada y aceptada desde varias décadas, sino con el reconocimiento del alcance simbólico del acontecimiento. La nueva representatividad adquirida por el elemento migratorio conlleva la creación de lo que Ernesto Laclau define la “lógica de las equivalencias” (25): la afirmación dialéctica de las distintas componentes migratorias y de su cultura, que las pone en un plano de igualdad. Esta nueva mirada inclusiva representa el reconocimiento del carácter multicultural de la realidad argentina en la que los viejos inmigrados se han integrado, sin asimilarse en el consabido crisol de

razas<sup>7</sup>, sino forjando una riqueza intercultural que, sin tapar las raíces de sus componentes ha sabido amalgamarlas y elaborarlas.

---

<sup>7</sup> Son indicativos al respecto los estudios sociológicos y migratorios sobre el redescubrimiento de la "ethnicity", cfr. Kathleen N. CONZEN et al. "The Invention of Ethnicity: una lettura americana"; in *Altreitalie*, n. 3, a. 2 1990.



## Bibliografia

- Anderson, Benedict. *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. London: Verso, 1983.
- Assmann, Jan. *La memoria culturale. Scrittura, ricordo e identità politica nelle grandi civiltà antiche*. Torino: Einaudi, 1997 [Tit. orig.: *Das kulturelle Gedächtnis. Schrift, Erinnerung und politische Identität in frühen Hochkulturen*. München, 1992].
- Blengino, Vanni. *Oltre l'Oceano. Gli immigrati italiani in Argentina*. Roma: Editori Associati, 1990.
- Conzen Kathleen N. y otros. "The Invention of Ethnicity: una lettura americana". *Altreitalia* 3 (1990) : 4-36.
- Dirección Nacional de Migraciones, Ministerio del Interior. *Argentina, un país de inmigrantes*. Buenos Aires: 1998.
- Fabietti, Ugo y Matera, Vincenzo. *Memorie e identità. Simboli e strategie del ricordo*. Roma: Meltemi, 1999.
- García Canalini, Néstor. *Culturas ibrida: estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Méjico: Grijalbo, 1998.
- Halbwachs, Maurice. *La mémoire collective*. Paris: Presses Universitaires de France, 1950.
- Hobsbawm, Eric J. y Ranger Terence. *The Invention of Tradition*. Cambridge: Cambridge University Press, 1983.
- Laclau, Ernesto. *La guerre des identités, grammaire de l'émancipation*. Paris: La Découverte, 2000.
- Magnani, Ilaria. *Tra memoria e finzione. L'immagine dell'immigrazione transoceanica nella narrativa argentina contemporanea*. Reggio Emilia: Diabasis, 2004.
- Said Edward W.. *Orientalism*. New York: Vintage Books, 1978.
- Swiderski, Graciela y Farjat, Jorge Luis. *Los antiguos Hoteles de Inmigrantes*. Buenos Aires: Colección Arte y Memoria Audiovisual, 2000.
- ID. *La inmigración. Historia ilustrada y memoria audiovisual. Los antiguos Hoteles de Inmigrantes*. Buenos Aires: Colección Arte y Memoria Audiovisual, 2001.
- Tizziani, Rubén. *Mar de olvido*. Buenos Aires: Emecé Editores, 1992.